

PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LA ÉPICA LATINA

La poesía épica es narración en verso que, por regla general, cuenta (y canta) acciones de personajes extraordinarios (héroes y dioses) habidas en un tiempo remoto y mítico.

Si bien no siempre es así, ya que hay épica de carácter histórico con personajes relativamente próximos a la época del autor, la épica tiende a ensalzar actos considerados como heroicos o extraordinarios.

En este sentido, la épica latina no se diferencia en nada de otras tradiciones épicas. Pero sí se diferencia en el hecho de que toda la poesía épica latina conservada, o de la que tenemos noticia, es poesía culta que imita o adopta como modelo la poesía épica griega (desde Homero y los ciclos épicos hasta poemas la época helenística), cuyos orígenes se remontaban a tradiciones orales.

Podemos establecer una serie de rasgos propios de la épica en latín de época romana:

1) Versificación.

El verso antiguo latino no vinculado al sistema griego de versificación es el *saturnio*. No está todavía claro del todo cuáles son sus rasgos definitorios, pero sí se sabe que no pertenece a un único género poético, sino a lo que en general se consideraba *carmen* (cántico o lenguaje formular) y que pronto fue abandonado por los poetas romanos a cambio de introducir metros griegos.

En *saturnios* está escrita la *Odusia* de Livio Andronico (traducción al latín de la Odisea) y el *Bellum Poenicum* de Gneo Nevio (ambas del s. III aC)

Después de Andronico y Nevio, el verso introducido y adaptado del griego a la

épica latina será el hexámetro. Así pues, desde los *Annales* de Ennio (s. III-II a.C.) no se utilizará otro verso, si bien con el paso del tiempo hay manifiesta evolución en la maestría de su manejo.

El hexámetro se basa en la ordenación rítmica de sílabas y es ajeno a otros sistemas de versificación que recurren al cómputo silábico o la disposición de rimas.

Un hexámetro debe constar de seis tiempos fuertes (marcados mediante una sílaba “larga”) seguidos de dos tiempos débiles (representados o bien con dos sílabas “breves” o con una “larga”), formando un esquema que podemos representar así: —○ —○ —| ○ —○ —○ —○ (la última sílaba puede ser “larga” o “breve”). Además, es común que haya una cesura a mitad de verso.

arma virumque cano |

Troiae qui primus ab oris

2) Lenguaje.

Es lenguaje elevado y solemne (*sublimis*) de acuerdo con el tono de las composiciones. Así pues, no presenta coloquialismos ni vulgarismos. Por el contrario, se recurre a términos que evocan antigüedad, muy a menudo desusados en época contemporánea al autor.

Aun siendo textos narrativos, el lenguaje es poético, abundando en metáforas y símiles y otros recursos habituales en la poesía latina, tanto de carácter fónico (v.g. aliteración) como estructural (v.g. anáfora, hendíadis, anástrofe, etc.).

Es, además, un lenguaje formular, que repite imágenes y motivos fraseológicos, así como epítetos épicos (atributos asociados sistemáticamente a personajes que actúan como auténticos sobrenombres de los héroes).

Para la construcción de un lenguaje épico, los poetas romanos se apoyaron además en la propia tradición literaria que fue perfeccionando el hexámetro latino, tanto en géneros épicos como el epilio (por ejemplo, Catulo) como en poesía didáctica (por ejemplo, Lucrecio).

3) Contenido de principales obras y autores.

Hemos nombrado las obras más antiguas, conservadas en estado fragmentario.

La *Odusia* es una traducción de la Odisea para jóvenes estudiantes romanos. El *Bellum Poenicum* es un relato de la 1ª Guerra Púnica. Los *Annales* tratan la Historia de Roma.

A continuación citaremos algunas obras especialmente relevantes.

La primera composición épica en latín de gran importancia tanto por su calidad como por su pervivencia e influencia se debe a Virgilio y a su inacabada *Eneida* de (s. I a. C). A pesar de que no recibió el visto bueno definitivo del autor (que murió antes de completar el proceso de revisión), la obra pertenece a la más alta poesía romana.

La *Eneida* relata en doce libros las vicisitudes por las que debe pasar el héroe troyano Eneas desde la caída de Ilión (= Troya) hasta su establecimiento en el Lacio, donde fundará el linaje de la futura Roma. Todo ello sucederá por dictamen del destino y en virtud también de la manipulación más o menos interesada de los dioses.

El objeto último de la *Eneida* es cantar la grandeza del pueblo romano desde sus orígenes pre-fundacionales, vinculando a Roma con los nobles héroes que habían cantado ya los griegos.

La *Eneida* no solo toma la Ilíada y la Odisea como referentes, sino que inserta directamente la civilización romana dentro de la griega al señalar que los romanos son, en sus remotos orígenes, troyanos.

Haciendo guiños a la tradición épica están las *Metamorphoses* de Ovidio (s. I d.C.), cuyo tema es la sucesión de transformaciones habidos en el mundo desde sus orígenes. En realidad es un elenco de mitos y leyendas de transformación de seres que no alcanza la profundidad fatídica y existencial de la Eneida, aunque sí pone de manifiesto la gran capacidad compositiva de su autor.

Finalmente, en el s. I d. C, el poeta Lucano compone un poema épico histórico que relata la Guerra civil entre César y Pompeyo, titulado *Bellum civile* (o *Pharsalia*), también inacabado. A pesar de ser un poema épico, Lucano renuncia al elemento mítico y se posiciona contra el linaje imperial que acabó con la república.

Otros autores: Silio Itálico, Valerio Flaco, Publio Estacio, Claudio Claudiano.

La épica latina no dejó de escribirse tampoco en época medieval y moderna.